

## **SEGUNDA PARTE**

# Un análisis del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 en Colombia: desafíos y propuestas para la visibilidad estadística de la población afrodescendiente

*Bladimir Carabali Hinestroza<sup>1</sup>  
Andrés Tenorio<sup>2</sup>*

## Introducción

En este artículo se analizan los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018 realizado en Colombia por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), los cuales generaron un importante debate alrededor de la invisibilidad estadística que afecta a la población afrodescendiente. Los resultados evidenciaron una reducción del 30,8% de este grupo poblacional en contraste con los obtenidos en el censo de 2005, lo que suscitó que algunas organizaciones civiles y sociales de la población afrodescendiente, así como académicos y organizaciones no gubernamentales, llamaran la atención sobre estos resultados. Por esas razones algunas organizaciones interpusieron una demanda al DANE que finalmente resultó en la sentencia T-276 de 2022. Del estudio postcensal (2022) y del informe de la sentencia surgieron interrogantes fundamentales, entre ellos: ¿por qué no funcionó este censo?, ¿cuál es el número que sí funciona?, o ¿para qué medir? Si bien desde la sociedad civil este asunto se ve como un problema de invisibilidad estadística producto del racismo institucional y estructural presente en el país, el entramado de la problemática incluye tanto los espectros ideológico y estructural como los aspectos técnicos y la necesidad de indagar por alternativas y herramientas de acompañamiento en los operativos estadísticos para captar a grupos poblacionales excluidos.

Un componente fundamental que se considera en el presente artículo tiene que ver con el proceso y los inconvenientes que se presentaron en el censo de 2018, no solamente desde la perspectiva de la sociedad civil o de los consejos comunitarios de comunidades negras, sino también en relación con la importancia

---

<sup>1</sup> Investigador independiente y consultor de UNFPA, disponible en <https://orcid.org/0000-0001-9894-2351>. Correo-e: [bladimir.carabali@correounivalle.edu.co](mailto:bladimir.carabali@correounivalle.edu.co); [blacahin@gmail.com](mailto:blacahin@gmail.com).

<sup>2</sup> Investigador independiente, disponible en <https://orcid.org/0000-0003-3239-2099>. Correo-e: [andres.tenorio@correounivalle.edu.co](mailto:andres.tenorio@correounivalle.edu.co).

de contar con información precisa para abordar los problemas que afectan a dicha población. Es así como la problemática de este censo conduce a un acuciente interrogante: ¿para qué medir? Si bien hay distintas alternativas que dan respuesta a esta pregunta, en esta ocasión proponemos que *se mida para analizar el impacto del racismo a partir de brechas de desigualdad*, lo cual implica principalmente analizar cómo influye este racismo en las oportunidades de acceso a los derechos básicos. Una vez aclarada la finalidad de la medición, la siguiente pregunta es: ¿cómo se pueden visibilizar estadísticamente los grupos poblacionales históricamente excluidos teniendo en cuenta las limitaciones de las instituciones y la sociedad civil, las cuales se manifiestan en el racismo estructural e institucional? Por el momento, la respuesta a este interrogante parece apuntar a un modelo de gobernanza: el Estado debe conocer los factores que más afectan a su población, especialmente a la afrodescendiente, cuyo modo de vida se ve perjudicado por el legado histórico del racismo, y para ello el DANE, en colaboración con la sociedad civil, debe buscar mecanismos que le permitan medirla. En este sentido, es necesario consolidar un proceso de producción estadística que involucre a los diferentes actores y aumentar la intencionalidad política del Estado, destinando recursos para comprender mejor estos temas.

En ese orden de ideas, en el presente artículo se analiza el conteo poblacional presentado por el DANE en el censo de 2018 y la disminución de la población afrodescendiente que carece de explicación desde su dinámica demográfica. La razón principal es que por sí solas las variables demográficas de mortalidad o migración no dan cuenta de tal disminución. Si bien el tema es multicausal, sigue latente la necesidad de incorporar alternativas que contribuyan a medir a la población afrodescendiente. En este punto surge el siguiente interrogante: ¿Por qué es necesario que grupos poblacionales como los afrodescendientes sean medidos estadísticamente con distintos instrumentos o elementos que permitan recolectar una acertada información? La respuesta es compleja, por cuanto atraviesa tanto las lógicas de mestizaje (Estupiñán, 2021) presentes desde la colonia, hasta el racismo estructural manifiesto en las instituciones. Y en ese sentido surgen nuevos interrogantes: ¿deben los Estados robustecer las capacidades institucionales para producir estadísticas relacionadas con la población históricamente excluida mediante un modelo de gobernanza?; y si es así, ¿de qué manera se puede lograr? En este artículo se reflexiona sobre la omisión censal de 2018, también sobre las dificultades del operativo censal, como problemas del informante idóneo y no realización de la pregunta, entre otros aspectos. Pero también se enfatiza en la necesidad de generar un proceso de gobernanza entre diferentes actores que contribuya a mejorar la producción estadística de la población afrodescendiente.

De esa manera, el objetivo del presente artículo es analizar algunos de los problemas suscitados a partir de los resultados del censo de 2018, con el fin de proponer recomendaciones para mejorar la producción estadística referida a la población afrodescendiente y otros grupos poblacionales excluidos. Para alcanzar este objetivo se abordan tres ejes principales: i) el análisis técnico de las dificultades de la medición; ii) la necesidad de implementar un modelo de gobernanza robusto que contemple las necesidades de los distintos grupos poblacionales de acuerdo con las variables geográficas, demográficas, socioeconómicas y políticas, y iii) la responsabilidad de la academia y otros actores en el desarrollo de reflexiones respecto de las alternativas y las herramientas que se pueden incorporar en los operativos estadísticos para mejorar la producción estadística en este grupo poblacional. Este enfoque busca contribuir a mejorar la producción estadística para los grupos poblacionales históricamente excluidos, y para el efecto la ruta metodológica trazada es la siguiente:

- a) Identificación de algunos desafíos en la medición de la condición étnico-racial en los instrumentos estadísticos.
- b) Análisis de los principales problemas en los resultados del censo de 2018 en Colombia.
- c) Medición de la desigualdad social y su relación con la visibilidad estadística de la población afrodescendiente.

## **1. Identificación de algunos desafíos en la medición de la condición étnico-racial en los instrumentos estadísticos**

La condición étnico-racial se refiere a la combinación de dos categorías, etnia y raza, que se utilizan tanto a manera de categorías analíticas como de categorías sociales. La primera contempla el análisis académico y teórico, mientras que la segunda se relaciona con los usos cotidianos y prácticos de dichas categorías (blanco, negro, mulato, mestizo, etc.). De la combinación de esta posición teórica y del análisis cotidiano del uso de categorías para la autoidentificación surge un mecanismo que permite apaciguar los conflictos políticos dentro de las instituciones u organizaciones cuando se intenta medir identidades no fijas, especialmente en contextos donde sobreviven grupos étnicos racializados. Esta estrategia hace posible que la medición o el conteo de las características étnico-raciales se con-

vierta en una herramienta importante para abordar tanto la desigualdad como la discriminación con el fin de comprender mejor las dinámicas sociales y promover políticas públicas adecuadas.

De la misma manera, es necesario reconocer que la condición étnico-racial es crucial para visibilizar las experiencias y las luchas de estos grupos que a menudo enfrentan múltiples formas de exclusión y marginalización. Así pues, la intersección entre etnia y raza también permite entender cómo diferentes sistemas de opresión interactúan y afectan la vida de las personas de maneras complejas y específicas, por lo que integrar estas categorías en el análisis social y político permitirá reconocer las diferencias, celebrar la diversidad y promover la justicia social para los grupos históricamente marginalizados y discriminados, en el marco de los Estados y de organismos internacionales, como Naciones Unidas.

Las sociedades han enfrentado enormes y graves acontecimientos sociales como pandemias y hambrunas, por lo que comprenderlos y prevenirlos también constituye uno de los principales desafíos para los Estados, y para ello es de suma importancia medir los hechos y las características de la población. Sin embargo, esta medición conlleva una serie de desafíos metodológicos y técnicos, y en algunos casos éticos. Por ejemplo, determinar quiénes son considerados pobres en una sociedad es una tarea compleja y multifacética. Además, en el caso de la condición étnico-racial, dichos problemas no son ajenos, puesto que alrededor de ella gravitan estereotipos raciales y reacciones de la comunidad para alejarse y alejarlos. Si a todo lo anterior se suman las categorías analíticas con las que se clasifica y, en algunos casos, con las propuestas de los movimientos activistas antirracistas, la medición de la población por condición étnico-racial se complejiza enormemente.

La medición de la condición étnico-racial plantea desafíos adicionales debido a la naturaleza subjetiva y fluida de su identidad, ya que las personas se pueden identificar de diferentes maneras en función de factores como la cultura, la historia familiar y las experiencias personales, lo que dificulta la creación de categorías fijas y definidas. Por ejemplo, en la postulación de la transición demográfica de las identidades, Tukufu deja ver el dinamismo de la identidad racial en relación con la autoidentificación (Urrego, 2019). También es cierto que el florecimiento de la identidad racial y su autorreconocimiento plantean la necesidad de integrar otras herramientas que permitan medir brechas de desigualdad. La razón es que, aun en la identificación de la categoría censal, existen distintos grados de estratificación de la desigualdad, pues la población racializada dista mucho de ser homogénea incluso en su acceso a los derechos básicos. Además, existen desafíos técnicos relacionados con la recopilación y el análisis de los datos étnico-raciales, ya que las encuestas o censos pueden no incluir categorías suficientemente detalladas para

capturar la diversidad étnico-racial de una población (Stephan y Stephan, 2000). Asimismo, el desconocimiento o los prejuicios relacionados con la identificación étnico-racial pueden sesgar los resultados y subestimar la magnitud de ciertos problemas sociales, lo cual plantea un reto demográfico al momento de medir la identidad étnico-racial.

Además, el hecho de que surjan nuevas organizaciones sociales afrodescendientes como una reacción al proceso de homogenización y a las sensaciones de transitoriedad y volatilidad de la globalización (Martínez, 2014), ha contribuido a mostrar la necesidad de conocer estadísticas de estos grupos poblacionales. Por otra parte, y como consecuencia de lo anterior, la clasificación de la identidad étnico-racial a partir de las categorías utilizadas requiere que las diferentes organizaciones sociales, la academia, las instituciones estatales y el resto de la sociedad se apropien de la medición de dicha identidad.

El antropólogo Peter Wade (2013) señala que para definir la identidad negra en Colombia se debe partir de tres categorías: 1) las analíticas que proponen las ciencias sociales del comportamiento o los estudios de población para clasificar la raza; 2) las utilizadas por los movimientos antirracistas, y 3) las que utilizan las entidades públicas para construir e implementar las políticas públicas relacionadas con la población afrodescendiente. Una vez señaladas las dificultades para construir el concepto de negritud (*blackness*), podemos continuar enunciando las limitaciones técnicas para avanzar en la comprensión de las dificultades de medición que ocupa este apartado. Además, la falta de disposición para responder a la pregunta puede estar relacionada con el temor a la estigmatización, o simplemente con la falta de comprensión acerca de la importancia de la información.

La medición tiene un objetivo fundamental, que se puede orientar hacia el heterorreconocimiento o el autorreconocimiento. Sin embargo, independientemente de cuál sea el enfoque elegido, siempre surgirán dificultades metodológicas inherentes al proceso.

En el caso del heterorreconocimiento –es decir, el reconocimiento de la identidad étnico-racial de una persona por otra– pueden aparecer sesgos importantes. Por ejemplo, si se busca medir la discriminación es posible que dos encuestadores tengan percepciones distintas sobre una misma persona influidas por la información y por sus prejuicios individuales. Esta disparidad en las percepciones afecta la uniformidad y la confiabilidad de los datos recolectados. Además, para emplear adecuadamente este criterio es necesario que todos los miembros del hogar estén presentes durante la medición, lo cual representa una dificultad logística adicional. No obstante, a pesar de estas limitaciones, el heterorreconocimiento permite identificar brechas de desigualdad en el acceso a los derechos básicos y facilita los

análisis relacionados con la clase social y las características fenotípicas, como el color de piel.

Por otra parte, el autorreconocimiento también enfrenta desafíos significativos. Factores como el racismo pueden influir en la disposición de las personas a identificarse con ciertos grupos étnico-raciales. La presencia de un informante idóneo dentro del hogar, que pueda proporcionar información precisa sobre la identidad étnico-racial de los miembros, también es un aspecto crítico que puede afectar la calidad de los datos. Además, existe la complejidad de que un miembro del hogar pueda tener una percepción distinta de la identidad de otro, lo que compromete la coherencia de la información recopilada.

Continuando con esta identificación de limitaciones, surge una complejidad metodológica relevante en la medición de la identidad étnico-racial que radica en la tendencia a entender la identidad como un concepto fijo, sin considerar su naturaleza dinámica y contextual. La falta de interpretaciones adecuadas y de evidencia que explique los cambios en el autorreconocimiento complica aún más el análisis. En este sentido, surge la necesidad de establecer un número aceptable de personas que se autorreconozcan como afrodescendientes. Sin embargo, ¿cuál sería ese número? Esta incógnita es crucial para comprender la relevancia del autorreconocimiento y las motivaciones que lo sustentan, especialmente entre aquellos individuos que no están politizados ni forman parte de organizaciones.

Adicionalmente, otra limitación al momento de medir las identidades racializadas y étnicas es que, dado el contexto de discriminación racial, para algunas personas el no autorreconocimiento puede funcionar como un mecanismo de protección. Aunque fenotípicamente luzcan blancas, algunas personas pueden verse afectadas por el racismo en términos de oportunidades y condiciones de vida, fenómeno que se relaciona estrechamente con el estrato socioeconómico. Es crucial comprender qué motiva a las personas a autorreconocerse, y para ello es necesario aprender de las experiencias de la gente común, de quienes no tienen acceso a la educación superior, entre otros factores. La falta de acceso a dichas perspectivas cotidianas y materiales limita nuestra comprensión de los factores políticos que impulsan el autorreconocimiento y cómo pueden o no cambiar con el tiempo. En última instancia, este análisis nos insta a constituir mecanismos más efectivos para el autorreconocimiento, basándonos en una comprensión más amplia y profunda de las motivaciones individuales y contextuales.

Por último, otras complejidades metodológicas que requieren atención tienen que ver con el rol del informante idóneo, los posibles sesgos que ello conlleva y el comportamiento de los encuestadores. La dificultad para identificar a la persona adecuada capaz de proporcionar información precisa de la identidad étnica de

todos los miembros de un hogar, así como la ambigüedad o la inadecuada interpretación de la pregunta de autorreconocimiento puede dar lugar a un subregistro de la población. En el mismo sentido, la carga laboral y las creencias personales respecto de la importancia de ciertas preguntas influyen en que los empadronadores decidan omitir algunas, en particular la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial. A menudo esta omisión se resuelve marcando la opción de respuesta “ninguna de las anteriores”, lo cual no refleja la diversidad de la población y afecta la calidad y precisión de la información obtenida. La omisión de preguntas clave como las de autorreconocimiento étnico impide una representación exacta de la composición étnico-racial de la población. Además, la omisión censal “clásica”, que incluye viviendas ocupadas con personas ausentes, la subnumeración de personas en los hogares y zonas geográficas no visitadas o incompletas.

Es necesario enfatizar que la variación en la medición de la condición étnico-racial y su impacto en la población registrada siguen siendo inciertos, especialmente en el caso colombiano. La dificultad radica en consolidar el autorreconocimiento dentro de la identificación censal y determinar si existe un número promedio de personas que se autoidentifican como afrodescendientes. Aún falta profundizar en cómo estos factores afectan la variación y establecer si hay regularidad en los números. En el siguiente apartado continuamos examinando esta problemática específica, enfocándonos en los principales problemas que enfrenta el caso de Colombia en esta tarea.

## **2. Análisis de los principales problemas de los resultados del censo de 2018 en Colombia**

El censo de 2018 reveló una interacción compleja de factores que impactaron negativamente los resultados esperados para la población afrodescendiente: el racismo, la formulación de las preguntas, la capacitación y sensibilización de los encuestadores, las categorías y clasificaciones étnicas, y los desafíos urbanos y rurales. A continuación se profundiza en cada uno de ellos.

Entre los principales problemas de los resultados del censo de 2018 destaca la complejidad del racismo en sus manifestaciones cotidianas e institucionales, y su impacto estadístico, especialmente en lo que se denomina *invisibilidad estadística*. Desde la perspectiva demográfica, es esencial entender cómo el racismo puede influir en las decisiones que toma el encuestador durante el operativo censal, afectando la recolección de información y, por ende, alterando los resultados del autorreconocimiento étnico-racial. Las decisiones sobre en qué momento realizar las preguntas o cuándo abandonar ciertos lugares pueden estar motivadas por

percepciones sesgadas sobre las comunidades, las cuales están relacionadas con el racismo. Estas percepciones sesgadas pueden impactar la cobertura de poblaciones específicas, particularmente aquellas más pobres o con una mayor concentración de población afrodescendiente. Además, las restricciones presupuestarias para la implementación del censo juegan un papel crucial al momento de destinar recursos para una población o para otra. Es fundamental reconocer que las decisiones presupuestarias no solo tienen implicaciones financieras, sino que también afectan directamente la producción de los datos. Para mejorar la precisión y representatividad de los censos, es necesario abordar tanto los sesgos raciales como las limitaciones presupuestarias, por lo que la combinación de la complejidad del racismo en todos sus niveles con las restricciones presupuestarias subraya la necesidad de una revisión integral y consciente del proceso censal para garantizar que se refleje una representación más precisa y justa de la población afrodescendiente.

Lo anterior da cuenta de que es crucial comprender la manera en que estas diferentes causas interactúan entre sí y qué impacto tienen en el operativo censal en su conjunto. Actualmente no se dispone de un desglose detallado que permita entender cuál de estos factores tuvo un mayor peso en la reducción de la población registrada durante el censo, por lo que es imperativo investigar más a fondo a fin de desarrollar metodologías más efectivas que aborden las deficiencias identificadas y proporcionen resultados más precisos. Esto podría implicar un mayor énfasis en la sensibilización de los encuestadores, así como en la evaluación de los efectos de la omisión censal en la captura de datos de poblaciones específicas. Sin embargo, la problemática puesta en cuestión no se agota en el debate técnico, sino que trasciende a las clasificaciones raciales o categorías analíticas que sirven para representar cuantitativamente la realidad. Esto implica pensar “una definición de la identidad racial que se apoya en la experiencia de las relaciones sociales compartidas” (Tukufu, 2014, p. 41), con lo cual las categorías analíticas de que disponemos serán capaces de sustentar los datos aceptados por los diferentes actores de la producción y el consumo de la información, es decir, las organizaciones sociales, los entes gubernamentales y la población en general.

Si bien la disminución del 30,8% en la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera se atribuye a una serie de factores multicausales (Urrea *et al.* 2022), como se ha mencionado los informes no proporcionan la contribución porcentual de cada causa en la reducción de la población. No se puede obviar que entre los diversos componentes que influyeron en esta disminución se destacan varios elementos clave: en primer lugar, la falta de formulación de la pregunta específica sobre la identidad étnica-racial en el censo ya que la omisión de la pregunta de autorreconocimiento llevó a una subestimación de la población afrodescendiente al restringir

el autorreconocimiento; en segundo lugar la posible inestabilidad del autorreconocimiento étnico-racial; en tercer lugar, las modificaciones en la formulación de la pregunta étnico-racial y otros factores que influyen en cómo las personas eligen identificarse, lo que a su vez podría afectar la precisión de los datos recopilados, y, finalmente, la capacitación de los entrevistadores que desempeñó un papel crucial en la recopilación de datos, ya que la falta de sensibilización o de capacitación específica acerca de la forma de abordar adecuadamente las identidades étnico-raciales afectó los resultados (DANE, 2019).

El informe del DANE (2024, orden 2) señala que la falta de sensibilización o de capacitación específica respecto de cómo abordar adecuadamente las identidades étnico-raciales afectó los resultados, de allí que contribuyera al subregistro de la población durante el censo. Asimismo, el entendimiento de la importancia de la pregunta de autorreconocimiento étnico-racial tanto entre los encuestadores como entre algunos de los encuestados también afectó los resultados.

Como vimos, no se ha logrado profundizar el impacto de cada una de estas causales en el operativo censal, es decir, la contribución porcentual de dichos factores en la caída del conteo poblacional de la población afrodescendiente en 2018 con respecto a los resultados del censo de 2005. A nivel técnico es una tarea pendiente, pero también existe otra a nivel teórico que no se ha considerado adecuadamente: cómo acordar e implementar operativamente las categorías o clasificaciones establecidas a fin de autoidentificar a las personas. Para analizar estas categorías y clasificaciones es necesario tener en cuenta la formación histórica del autorreconocimiento que las organizaciones negras activistas han tenido en Colombia, y que se han nutrido de la lucha política, la influencia de los movimientos antirracistas de Estados Unidos y la inspiración en los movimientos *anti-apartheid*, entre otros. Todo lo anterior muestra la necesidad de que en los operativos estadísticos exista un rigor técnico que dialogue con lo que constituye la negritud (Wade, 2013).

Esta problemática de los resultados del censo de 2018 se puede resumir de la siguiente manera: a) las dificultades técnicas multicausales y la determinación del impacto de cada una en el operativo estadístico, lo que conllevó una reducción de la población afrodescendiente; b) la necesidad de comprender teóricamente las categorías analíticas y la configuración de las identidades negras, ya que, como vimos, no autorreconocerse o autorreconocerse con otras categorías que no están presentes puede ser un mecanismo de autoprotección en contextos de racismo y discriminación; c) los acuerdos sobre la medición, pues es imperativo definir si se mide para conocer la diversidad o para estimar las brechas de desigualdad racial, puesto que ello determina las estrategias al momento de contar a la población afrodescendiente, y d) la necesidad de desarrollar un modelo de gobernanza que

pueda tomar decisiones técnicas en el ámbito institucional respecto de la estrategia seguir para contar a la población afrodescendiente en función de la finalidad de la medición previamente acordada entre el Estado y la sociedad civil.

Si bien hasta el momento se han señalado especialmente las dificultades técnicas, uno de los mayores desafíos en la medición de las poblaciones étnico-raciales es la gobernanza. Como vimos, el 70% de la población con mayor subregistro u omisión censal en comparación con 2005 se concentró en cuatro ciudades principales: Cali, que registró el mayor volumen de población, presentó una disminución del 52,0%, mientras que en Cartagena, Medellín y Barranquilla fue de 62,5, 57,1 y 60,1% respectivamente (DANE, 2019). Esto sugiere que en las zonas urbanas faltó un acompañamiento en tiempo real y un fortalecimiento adecuado de los procesos censales. Las estrategias que se deben tener en cuenta en el ámbito territorial, según las necesidades específicas de cada comuna o barrios, son, entre otras, definir claramente cómo acceder a las zonas donde se detecta mayor concentración de población afrodescendiente y solicitar el apoyo de los líderes territoriales y de las juntas de acción comunal para desarrollar el operativo estadístico. Aunque es un mecanismo importante para lograr una mayor participación, el proceso de consulta previa no es suficiente. El hecho de que se haya identificado un subregistro significativo en las ciudades sugiere que, incluso en entornos con supuesta mayor gobernanza y capacidad organizativa, los procesos de consulta previa no han sido efectivos para visibilizar adecuadamente a la población afrodescendiente, de manera que es crucial fortalecer la recolección de datos en las zonas urbanas, y reconocer que no todas las variables de la multicausalidad tienen el mismo peso en la explicación del declive en los números de la población, pues su impacto varía geográficamente.

Como vemos, el censo de 2018 ha generado diversos comentarios en torno a los resultados obtenidos para la población afrodescendiente, especialmente en comparación con el censo realizado en 2005. Por un lado, se destaca que el censo de 2018 se llevó a cabo luego de trece años desde el último en 2005, lo que ha suscitado ciertas preocupaciones sobre la actualización y precisión de los datos recopilados. Un aspecto significativo del censo de 2018 fue la inclusión de un proceso de consulta previa con organizaciones representativas de las comunidades afrodescendientes, en cumplimiento de lo establecido en la Ley 70 que reconoce los derechos de las comunidades negras en Colombia. Sin embargo, a diferencia del censo de 2005, en el cual se realizaron pruebas técnicas y discusiones detalladas con las diversas partes interesadas, el proceso previo al censo de 2018 parece haber sido menos riguroso y participativo (Urrea *et al.* 2022).

Desde 1998 se han llevado a cabo esfuerzos significativos para mejorar la inclusión y representación de la población afrodescendiente en los censos nacionales (DANE, 2007). Al respecto se conformó un grupo técnico especializado y se organizaron eventos y talleres enfocados en la temática étnico-racial. Incluso desde instancias como el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y el Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) se recomendaron directrices específicas para el censo de 2005, entre ellas, campañas de sensibilización y participación de las organizaciones afrodescendientes (CONPES, 3310 de 2004). Por su parte, en el censo de 2005, el DANE realizó al menos cuatro investigaciones para mejorar la medición de las variables étnico-raciales, y se llevaron a cabo campañas de sensibilización conjuntas entre el DANE y las organizaciones afrodescendientes. Además, se organizaron talleres regionales con la participación de alcaldías y organizaciones locales, lo que contribuyó a fortalecer el proceso censal y a mejorar la representatividad de los datos (DANE, 2007). En contraste, se han señalado serias críticas al censo de 2018, especialmente la falta de participación directa de las organizaciones afrodescendientes en el proceso de consulta previa, lo que pone de relieve un problema de gobernanza en relación con la producción de datos, ya que si bien el DANE se rige por la ley en cuanto a los procesos participativos de los grupos étnicos, ello no lo exime de buscar alternativas para garantizar la calidad y representatividad de los datos producidos.

Es decir, mientras que en el censo de 2005 hubo avances significativos en la inclusión y representación de la población afrodescendiente, el proceso de consulta previa del censo de 2018 ha sido objeto de críticas y suscita preocupaciones respecto de la calidad y representatividad de los datos recopilados, de manera que en adelante es necesario contar con un modelo de gobernanza robustecido que tenga en cuenta tanto las dificultades técnicas ya enunciadas como los aspectos teóricos y administrativos. La posibilidad de implementar dicho modelo de gobernanza, como se intenta mostrar en este apartado, supone tener claro para qué se mide. Lo anterior exige tener presentes en el operativo estadístico las necesidades de los grupos poblacionales a partir de las variables geográficas, demográficas y socioeconómicas, de acuerdo con la estratificación y las políticas. Así pues, para hacer frente a la dificultad de medir la condición étnico-racial de la negritud, se requiere desarrollar un modelo de gobernanza que fortalezca las capacidades técnicas institucionales y establecer un diálogo estrecho con la sociedad civil y la academia para mejorar la producción estadística de la población afrodescendiente.

Si bien es cierto que la visibilidad estadística se ha convertido en una herramienta fundamental para establecer y afrontar los problemas de las sociedades contemporáneas en materia de políticas públicas, es crucial entender por qué di-

cha propuesta muestra la necesidad de que en el operativo estadístico se mida con el fin de establecer las brechas de la desigualdad y no solo la diversidad poblacional. La medición de desigualdades se torna esencial para abordar cuestiones críticas como el racismo y la exclusión social, ya que se puede identificar cómo determinadas situaciones, como el racismo, continúan operando en la sociedad a partir de brechas de desigualdad que contrastan con determinados grupos étnico-raciales en relación con el grueso de la población no étnica. Esta medición de desigualdades a través de operativos estadísticos no solo proporciona un mecanismo para conocer la realidad de los diferentes grupos, sino que también es una herramienta indispensable para promover la equidad y la inclusión en la sociedad.

### **3. La medición de la desigualdad social y su relación con la visibilidad estadística de la población afrodescendiente**

En el contexto de la visibilidad estadística de la población afrodescendiente, es preciso comprender que la medición tiene como objetivo algo más que contar individuos. La propuesta de medir cómo el racismo y la discriminación estructural impactan todos los aspectos de su vida sólo tiene sentido si se considera el proceso histórico de exclusión que ha sufrido. Esta propuesta de medición surge de la necesidad de identificar brechas de desigualdad o inequidad, incluyendo cómo esas desigualdades se manifiestan en el acceso a salud, educación, justicia o participación económica. Para ello es fundamental entender de qué manera dichas brechas afectan el acceso a los derechos básicos y contribuyen a generar disparidades en la calidad de vida, lo cual implica que las mediciones estadísticas deben ir más allá de contar la diversidad poblacional o su peso estructural en la pirámide de población y cuantificar también la realidad social en términos de acceso a derechos básicos y brechas de desigualdad. Así, la medición de la condición étnico-racial no solo permite conocer la diversidad poblacional, sino también evidenciar el racismo y la discriminación que operan y afectan, especialmente, a los afrodescendientes.

La importancia de este punto radica en que, a pesar de la reducción observada en el total de la población afrodescendiente según el censo de 2018 (DANE, 2022), los datos recolectados revelan que las condiciones de vida de esta población se encuentran más rezagadas en relación con aquellos que se identifican bajo la categoría *Ningún grupo étnico*. Esto subraya la necesidad, no sólo de contar con cifras más consistentes de la población afrodescendiente, sino también de disponer de información detallada respecto de cómo evolucionan sus características y condiciones de vida. Este aspecto es fundamental, pues es necesario que se realicen investigaciones que permitan identificar y analizar las disparidades y las brechas

de desigualdad que persisten debido al racismo, entendido como un sistema que influye de manera estructural en la sociedad. Por ello, es crucial que las mediciones y los censos se realicen con el máximo rigor técnico y metodológico posible, a pesar de las limitaciones. Se requieren datos que tengan mejores aproximaciones para entender las realidades de las personas que se autoidentifican como negras, afrodescendientes, raizales y palenqueras. Sólo así se podrá entender mejor cómo las dinámicas étnico-raciales afectan su acceso a los derechos básicos y su calidad de vida y, en última instancia, desarrollar políticas más efectivas para mejorar sus condiciones sociales y económicas. Esto implica que se debe trazar un modelo de gobernanza que permita establecer mecanismos que contribuyan a mejorar sustancialmente la producción de estadísticas ante los mismos desafíos planteados por el DANE:

... resulta útil la elaboración de estimaciones y proyecciones demográficas que incorporen variables étnico-raciales como insumo para la discusión sobre las posibilidades de cambio en el volumen poblacional de los grupos étnicos, en particular para la planificación de políticas públicas con un enfoque diferencial (DANE, 2024, p. 46).

Un aspecto crucial es establecer una medida de autorreconocimiento que sea consistente y no esté sujeta a fluctuaciones significativas, asegurando así la estabilidad de los datos a lo largo del tiempo. Lo anterior supone un reto, toda vez que, como hemos analizado, la identidad étnico-racial atraviesa por tránsitos y es fluida. Sin embargo, propender a acuerdos en este aspecto requiere consolidar un proceso articulado en torno a mejorar la producción estadística de la población afrodescendiente en un esfuerzo conjunto entre la academia, las instituciones estatales y los movimientos de organizaciones afrodescendientes, lo que implica consolidar una visión teniendo en cuenta que: “los afrodescendientes son un pueblo con los siguientes marcadores: origen territorial común, matriz espiritual compartida, completo sistema de mestizaje, experiencia común con la esclavitud, experiencia común con el racismo doctrinario, fórmulas históricas comunes de resistencia a la opresión” (Antón, 2018, p. 10). Mientras este proceso se consolida, es necesario que la medida de autorreconocimiento o la manera de medir la condición étnico-racial en las zonas urbanas propenda a establecer una consistencia de los datos a fin de mejorar la cuantificación de la identidad afrodescendiente, y también proporcionar una base sólida para analizar el impacto del racismo en la vida cotidiana. Los censos, registros administrativos y otras encuestas deben ser herramientas fundamentales para identificar brechas en la incidencia de enferme-

dades, tasas de encarcelamiento, acceso a la justicia y participación en las fuerzas militares a partir de determinado estrato socioeconómico y otros sectores productivos explicadas por la condición étnico-racial.

Para lograr una medición confiable que aborde la complejidad de la realidad afrodescendiente, es fundamental construir un modelo de gobernanza que refuerce las capacidades técnicas y fomente la colaboración entre el Estado, la academia y la sociedad civil, teniendo como horizonte la pregunta de *qué se quiere medir*. Este modelo debe ir más allá de la mera cuantificación de la población afrodescendiente y proporcionar datos que contextualicen y den sentido a sus experiencias, identificando claramente las brechas y barreras impuestas por el racismo estructural, institucional y también el de la costumbre (Segato, 2006). El enfoque metodológico para producir esta información debe ser integral y adaptado a las necesidades y desafíos específicos de la población afrodescendiente, lo que incluye planificar procesos preparatorios rigurosos, como el diseño de muestras técnicas adecuadas y una estratégica para acceder a zonas (lugares) con alta concentración de población afrodescendiente, que por diferentes factores se encuentran afectadas por problemas de seguridad de actores armados de diferente índole. Además, la sensibilización respecto del autorreconocimiento étnico se convierte en un parámetro crucial en esos lugares.

Por otra parte, y no menos importante, es vital determinar si la sensibilización de los y las empadronadores y empadronadoras llevada a cabo por el DANE es diferente para cada ente territorial y, de ser así, desarrollar estrategias efectivas para su implementación. En el contexto de los registros administrativos, es esencial definir parámetros adecuados que permitan capturar información relevante respecto de la población afrodescendiente; por ejemplo, en el caso de las estadísticas de mortalidad, es crucial establecer quién tiene la autoridad para reconocer la identidad étnica de una persona (si es tarea delegada al funcionario forense, al médico, etc., o si, por el contrario, debe hacerlo algún miembro de la familia). Estas consideraciones deben estar claramente establecidas para asegurar que los datos recogidos sean representativos y útiles. Hemos llegado a la conclusión de que actualmente no contamos con un mecanismo adecuado para determinar la identidad de los grupos étnico-raciales en los registros administrativos, como es el caso de las defunciones. Por ello, es imperativo desarrollar enfoques innovadores y reflexivos que puedan capturar la diversidad y la complejidad de la identidad afrodescendiente, permitiendo así que la información obtenida sea más cercana a la realidad de este grupo poblacional.

Como vimos, los apartados anteriores han destacado las dificultades inherentes a la medición de la condición étnico-racial, tales como la discriminación y la

forma en que estas características se manifiestan en la vida cotidiana de las personas. Además, es crucial medir para entender cómo las condiciones sociales y económicas de la población se relacionan con el autorreconocimiento, y, en ese sentido, es necesario establecer mediciones que vayan más allá del conteo de individuos, toda vez que algunos autores consideran que se debe tener presente que la mejor forma de contar a la población afrodescendiente es identificar la diversidad que permite reconocerlos como pueblo (Antón, 2018). Por esa razón, las dinámicas urbanas actuales exigen que en el ámbito latinoamericano los sistemas estadísticos planteen políticas de Estado que se centren no sólo en las organizaciones políticas ya establecidas, sino también en las personas que no están afiliadas a movimientos u organizaciones afrodescendientes.

Una de las complejidades que enfrentan los departamentos o institutos estadísticos es la medición de la condición étnico-racial en los contextos urbanos, donde la autoidentificación puede ser menos evidente que en las áreas rurales, bien sea por temas de autoprotección o porque existen más restricciones que pueden conducir a que la captura de información resulte más compleja. Esto nos lleva a preguntas fundamentales: ¿por qué es difícil capturar información en las zonas urbanas?, o también, ¿cómo influyen las dinámicas sociales y culturales en la afirmación de la identidad? Es crucial establecer parámetros claros para la medición en estos contextos, que aborden no sólo la diversidad, sino también las brechas de desigualdad, así como también generar mecanismos para la sensibilización en zonas urbanas junto con la sociedad civil, y estrategias para interactuar con las formas organizativas de estas zonas, especialmente donde existe una amplia concentración de población afrodescendiente y donde hay poca presencia también. Para lograr esto, el modelo de gobernanza debe incluir mecanismos participativos que incorporen la voz y las capacidades técnicas de actores que tradicionalmente no han estado representados en estos procesos, los cuales son esenciales para fortalecer la recolección de datos y asegurar que las políticas reflejen la realidad de la población afrodescendiente con una mayor representatividad a nivel estadístico.

La articulación entre las entidades del Estado y las organizaciones de la sociedad civil constituye un mecanismo fundamental para encontrar vías que permitan que el Estado dé respuesta a las diversas realidades sociales, políticas, económicas y culturales, lo cual implica comprender e implementar acciones que mejoren las condiciones de los grupos sociales, asegurando la protección especial de sus derechos. En otras palabras, se trata de una nación que evoluciona en función de las diversas perspectivas de actores como los grupos étnico-raciales, tal como lo establece la Constitución de 1991 al definir a Colombia como un Estado multicultural y pluriétnico. Instituciones como el DANE, al igual que cualquier otra entidad del

Estado, se deben transformar para adecuarse completamente al espíritu constitucional. Esto significa que deben estar en constante búsqueda de adaptación a fin de garantizar la inclusión y la equidad en la recolección y análisis de datos, reflejando así la diversidad y las necesidades cambiantes de la sociedad colombiana.

## **A manera de conclusiones**

Para mejorar la captura de datos de la población afrodescendiente, es fundamental establecer una gobernanza inclusiva y robusta que fomente la colaboración efectiva entre las instituciones oficiales y la sociedad civil. Este enfoque se debe centrar en acuerdos técnicos claros entre los diversos actores involucrados, asegurando la implementación de metodologías consensuadas para la sensibilización y la recolección de información, así como también su seguimiento para mantener la continuidad de los acuerdos a los que se llegue. En particular, se deben desarrollar y acordar metodologías para la sensibilización tanto interna (dentro de las instituciones) como externa (hacia las comunidades y localidades), que faciliten la correcta identificación y registro de la población afrodescendiente. Esto incluye diseñar operativos de campo adaptados a contextos específicos, como las áreas urbanas de difícil acceso con alta concentración de población afrodescendiente. En esos lugares, la colaboración con líderes y organizaciones comunitarias locales, como las juntas de acción comunal y las organizaciones afrodescendientes, será esencial para asegurar la efectividad de la recolección de datos de la población. Además, es necesario establecer acuerdos técnicos para mejorar la calidad de los registros administrativos existentes, como los de nacimiento, educación, mortalidad y otros, que permitan capturar de manera más precisa la variable étnico-racial. A continuación abordamos algunos puntos cruciales que se deben tener presentes y que se detallaron a lo largo de este artículo.

### **a) La calidad de la participación de las organizaciones afrodescendientes**

La verdadera importancia radica en la calidad y la efectividad de esta participación, por lo que es necesario que esté marcada por su significancia y actividad en todas las etapas del proceso, desde la planificación hasta la interpretación de resultados. La razón es que cada una de las etapas de un operativo estadístico determina la efectividad de la producción de los datos y su calidad. Por lo tanto, se recomienda que las entidades encargadas de las estadísticas nacionales y otros

actores involucrados se comprometan activamente en todas las fases del proceso, asegurando que sus aportes sean significativos y contribuyan a la precisión y representatividad de los datos.

## **b) Establecimiento de un modelo de gobernanza eficaz**

La carencia de un modelo de gobernanza sólido ha sido un obstáculo significativo en la mejora de la producción estadística relacionada con la población afrodescendiente, por lo que es imperativo diseñar y adoptar un modelo de gobernanza que no solo fomente la inclusión y la participación de múltiples actores, sino que también asegure el respeto y la implementación de los acuerdos alcanzados. Este modelo debe contemplar:

- Incrementar la participación de actores clave

Incluir a organizaciones afrodescendientes, ong, académicos y expertos en estadísticas en todas las discusiones y decisiones sobre la producción de datos.

- Establecer diálogos técnicos continuos

Crear foros regulares para discutir y abordar de manera continua los desafíos y oportunidades relacionados con la producción estadística de la población afrodescendiente, así como también para diseñar estrategias de captura de información de acuerdo con los retos actuales.

- Organizar foros públicos

Facilitar espacios abiertos y transparentes para el debate público y la participación ciudadana, permitiendo a los afrodescendientes y otros grupos interesados expresar sus preocupaciones y aportar conocimientos.

- Respetar los acuerdos alcanzados

Este punto es fundamental para garantizar la confianza y la legitimidad de las decisiones tomadas. Para ello se requiere un compromiso continuo de todas las partes a fin de cumplir con los compromisos acordados y trabajar de manera colaborativa hacia el logro de objetivos comunes. Se recomienda establecer mecanis-

mos claros de seguimiento y evaluación para asegurar que los acuerdos se implementen de manera efectiva y que se mantenga la transparencia y la rendición de cuentas en todo el proceso.

## Referencias bibliográficas

Antón Sánchez, J. (2018). “La política del reconocimiento en el Decenio Internacional Afrodescendiente (2015-2024)”, *Boletín Antropológico*, 36(95), 259-282, Venezuela, Universidad de los Andes, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=71256133006>.

Ardila Arenas *et al.* (12 de julio 2019). “Informe Comité Nacional de Expertos para la Evaluación del Censo Nacional de Población y Vivienda de Colombia 2018”, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), disponible en <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/CNPV-2018-informe-comite-expertos-nacional.pdf>.

Corte Constitucional, Sala Primera de Revisión, Sentencia T-276 del 1.º de agosto de 2022, M. P.: D. Fajardo Rivera.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2007). “La visibilización estadística de los grupos étnicos colombianos”, Imprenta Nacional, disponible en [https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad\\_estadistica\\_etnicos.pdf](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/etnia/sys/visibilidad_estadistica_etnicos.pdf).

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2019). “Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera”, resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2024). “Evaluación de la causa: Sentencia T-276 de 2022”, disponible en <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/enfoque-diferencial/doc-EvaluacionCausaSentenciaT276de2022-feb2024.pdf>.

Estupiñán, J. P. (2021). “¿Negro o afrocolombiano? Disputas por las clasificaciones raciales/étnicas en los censos colombianos”, *Dossiê. O que fazem os números? Produções, Usos e Efeitos da Quantificação*, 26(2), 272-291. DOI: 10.5433/2176-6665.2021v26n2p272.

- Martínez, S. P. (2014). “El proceso de configuración de las identidades negras en Colombia: Un debate inconcluso”, *Revista SURES*, 3.
- Ministerio de Salud y Protección Social, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2022). “Visibilidad Estadística Población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera”, Convocatoria 184º Periodo de sesiones de la CIDH, Audiencia Temática: situación de las personas afro y CNPV en Colombia, disponible en [https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/CIDH\\_poblaci%C3%B3n\\_narp.pdf](https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/CIDH_poblaci%C3%B3n_narp.pdf).
- Segato, R. L. (2006). “Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales”, *Série Antropología*, n.º 404, Universidade de Brasília.
- Stephan, W. G. y Stephan, C. W. (2000). “An integrated threat theory of prejudice”, en S. Oskamp (ed.). *Reducing prejudice and discrimination*, Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Urrea Giraldo, F. *et al.* (2022). “Análisis de la dinámica intercensal del autorreconocimiento en la población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera en el periodo 2005-2019”, disponible en [https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/estudio\\_poscensal\\_pob\\_negra\\_afro\\_raizal\\_palenquera.pdf](https://colombia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/estudio_poscensal_pob_negra_afro_raizal_palenquera.pdf).
- Urrego, R. A. (2019). *Transición demográfica racial de los pueblos indígenas en Colombia: análisis de la influencia de la reetnización, de la dinámica demográfica y de la captación en los censos de 1993 y 2005*, tesis doctoral, Universidad Federal de Minas Gerais, Repositório Institucional da UFMG, disponible en <http://hdl.handle.net/1843/30276>.
- Wade, P. y Restrepo, E. (eds.) (2013). “Definiendo la negritud en Colombia”, en *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*, Editorial Universidad del Cauca.
- Zuberi, T. (2014). “El estudio de raza: la transición demográfica racial en América Latina” en L. L. Rodríguez Wong, J. Antón Sánchez (eds.). *La población afrodescendiente e indígena en América Latina: puntos de reflexión para el debate sobre Cairo + 20*, Belo Horizonte, Brasil, ALAP.